

«KALILA Y DIMNA»  
Y OTRAS FÁBULAS DEL  
«PANCHATANTRA»

ESCOGIDAS Y CONTADAS  
POR RAMSAY WOOD

INTRODUCCIONES DE DORIS LESSING  
Y MICHAEL WOOD

ILUSTRACIONES DE MARGARET KILRENNY  
Y G. M. WHITWORTH

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE  
NICOLE D'AMONVILLE ALEGRÍA

BARCELONA 2017



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Kalila and Dimna. Fables of Friendship and Betrayal. Kalila and Dimna. Fables of Conflict and Intrigue*

Publicado por  
A C A N T I L A D O  
Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona  
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956  
correo@acantilado.es  
www.acantilado.es

© 1980, 2008, 2011 by Ramsay Wood  
© de la traducción, 2017 by Nicole d'Amonville Alegría  
© de las ilustraciones, by Margaret Kilrenny y G.M. Whitworth  
© de esta edición, 2017 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:  
Quaderns Crema, S.A.

ISBN: 978-84-16748-36-5  
DEPÓSITO LEGAL: B. 7524-2017

AIGUADEVIDRE *Gràfica*  
QUADERNS CREMA *Composició*  
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *abril de 2017*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

## CONTENIDO

### I

#### FÁBULAS DE AMISTAD Y TRAICIÓN

<i>Introducción</i> de DORIS LESSING	13
EL REY DABZELIM	23
EL DOCTOR BIDPAI	39
CONVERGENCIA	51
<i>Kalila y Dimna</i>	60
El mono del carpintero	63
El zorro y el tambor	66
El derviche y el ladrón	73
La corneja, la serpiente y el chacal	86
La grulla y la señora cangrejo	87
El león y la liebre	95
Los tres peces	104
La chinche y la pulga	110
El cormorán y la estrella	123
El camello, el león, el leopardo, la corneja y el chacal	127
Los andarríos y el mar	140
La tortuga Parlanchina y los gansos	140
Los simios y el pájaro Metementodo	150
Furtivo, Franco y el árbol	153
Los ratones comedores de hierro	163
MIENTRAS TANTO	169
<i>Zirac y amigos</i>	170
Superratón y los monjes	193
La señora Sadili y las semillas de ajonjolí	199

El lobo que deseaba acumular	199
La mascota de un príncipe	225
ÓRDENES DEL MÉDICO	233
<i>Agradecimientos</i>	237

## II

### FÁBULAS DE CONFLICTO E INTRIGA

<i>Nota del autor</i>	243
<i>Introducción</i> de MICHAEL WOOD	247
LA HISTORIA HASTA AHORA	253
BIDPAI CUENTA «CÓMO PERDER LO QUE TENEMOS»	255
<i>Dientestorcidos y Carayeso</i>	256
Orejasmachas, Risueño y el león Ojasmachos	271
El alfarero Caracortada	280
El chacal que adoptaron los leones	285
Pompas de Jabón y Dichamor	291
<i>Los muertos sangran</i>	295
MIMOSA CUENTA «CÓMO SER DESCUIDADO Y PRECIPITAR LA CALAMIDAD»	297
<i>El monje dorado</i>	301
La serpiente y la mangosta	311
El buscador que rompió el tarro de miel	311
La rata y el gato	324
El gato que declaró la paz	333
El chacal vegetariano	345
Moscas en la miel	347
Elat y su rey	373
EL PRÍNCIPE LEÓNIDES INTERRUMPE	375
<i>El monje dorado (continuación)</i>	378
Los buscadores de tesoros	382

El mono de los garbanzos	390
Los tres idiotas sabios	391
El tejedor estúpido	396
El cuervo que quería andar como un gallo	398
El carnero con traje de perro	402
La venganza del mono	408
El ciego, el jorobado y la princesa Tripezona	429
Áspero y la monja	431
<i>Los extraordinarios viajes del «Panchatantra»</i>	445
<i>Apéndice</i>	477
<i>Agradecimientos</i>	491
<i>Bibliografía selecta</i>	493
<i>Genealogía abreviada de la literatura de Bidpai</i>	496

## INTRODUCCIÓN

de DORIS LESSING

Se afirma que este libro ha viajado más que la Biblia, porque hace siglos que se viene traduciendo en todas partes, desde Etiopía hasta China. Sin embargo, podemos decir sin temor a equivocarnos que la mayoría de occidentales no habrá oído hablar de él, mientras que sin duda habrá oído hablar al menos de las *Upanishads* y los *Vedas*. Hasta hace relativamente poco, era al revés. Cualquiera que se preciase de tener una cultura literaria sabía que las *Fábulas de Bidpai* o *Kalila y Dimna*—siendo éstos los títulos utilizados con mayor frecuencia entre nosotros—era un gran clásico oriental. En los cien años anteriores a 1888 ya existían al menos veinte traducciones inglesas. Meditar sobre estos hechos lleva a reflexionar sobre el destino de los libros, tan arbitrario y aleatorio como el de las personas o las naciones.

La historia de este libro es tan fascinante como su contenido, y constituiría en sí misma un hermoso ejemplar.

La primera traducción inglesa se realizó en el siglo XVI y corrió a cargo de sir Thomas North, el mismo que tradujo una obra de Plutarco que sería la fuente de la que bebería Shakespeare para conocer el mundo romano.<sup>1</sup> El Plutarco de North era muy popular, lo mismo que su versión de Bidpai. Joseph Jacobs de Cambridge (los judíos han destacado en la historia de la circulación y la adaptación de este libro) cie-

<sup>1</sup> Las primeras versiones españolas, las más antiguas de Occidente, fueron realizadas bajo los reinados de Fernando III, Alfonso X y Sancho IV. En esas populares traducciones medievales, la mayoría procedentes del árabe, «Dina» alterna con «Digna», aunque nunca con «Dimna», y «Calila» con «Calilla», e incluso con «Calina». (Véase *Calila e Dimna*, Madrid, Castalia, 1984 y Abdalá Benalmocaffa, *Calila y Dimna*, Madrid, Alianza, 1991). (N. de la T.).

rra el prefacio a su traducción, reeditada en el siglo XIX, de la siguiente manera:

Si prosigo, presagio una suerte de diálogo mental que se establecerá entre el lector y yo: «¿Qué—exclamará el lector—, el primer vínculo literario entre la India e Inglaterra, entre el budismo y la cristiandad, escrito en un inglés mordaz, con un diálogo vivaracho y algo que claramente parece una trama? ¡Hasta nos estará haciendo creer que nos ha restituido un clásico inglés!». «Exactamente—me vería obligado a responder—, y para no caer en la tentación de cometer esa osadía, me detendré aquí mismo».

Y se detuvo, pero habiendo ya escrito muchísimas páginas. Ramsay Wood me ha entregado un montón de versiones distintas de las *Fábulas de Bidpai*—algunas únicas y valiosas—para asistirme en la tarea de hacer una introducción, y lo primero que salta a la vista es que las introducciones tienden a ser muy largas: está claro que a sus autores les ha seducido y hechizado la historia del libro. Como a mí. Para empezar, abarca como poco dos mil años. Pero es difícil decir dónde empezó, lo que se adecúa a un libro cuya naturaleza es insertar cuentos dentro de cuentos y oscurecer las fronteras entre hecho histórico y ficción.

Uno de los fundadores fue el ciclo budista de las vidas anteriores del Buda (o relatos *Jātaka*), donde el Buda aparece en forma de mono, ciervo, león y demás. Muchos cuentos de Bidpai proceden de ese ciclo. En las inmediaciones de los santuarios budistas existen esculturas anteriores al año 200 a. C. donde se aprecian algunos episodios del *Kalila y Dimna*. El propio Buda extrajo varios *Jātaka* de fábulas de animales ya existentes. Pero no hay ninguna raza o nación a partir de los egipcios—o antes, porque seguro que ya no daremos más por supuesto que la información actual sobre la historia antigua sea completa o definitiva—que no haya utilizado fábulas de animales como parte de su patrimonio en materia de moral. De suerte que el género es tan antiguo

como la propia humanidad. Sir Richard Burton, que como la mayoría de orientalistas del siglo XIX leía a Bidpai, sugirió que la manera en que utilizamos las fábulas conmemora nuestra conciencia instintiva de que surgimos del reino animal, bípedos, pero con garras y colmillos.

Otra fuente o contribuidor fue ese extraordinario libro, el *Arthashastra* de Kautilya, que sospechamos que data del año 300 a. C. No es fácil hacerse con un ejemplar, y es una lástima: en una época en que todos, hasta el último ciudadano, estamos enfrascados en—por no decir obsesionados con—la sociología y las artes del buen gobierno, este libro debería suplantarlas, pero no por ser el manual más antiguo sobre el tema, sino porque es el más antiguo que conocemos. Describe con exactitud y minuciosidad cómo reinar adecuadamente: desde el tipo de mercancías que deberían hallarse en el mercado, hasta la elección de los consejeros reales; cómo proceder para fundar una nueva aldea y dónde hacerlo; la manera adecuada de emplear artesanos para acuñar monedas de oro y plata; disputas entre vecinos sobre propiedades y fronteras; cómo llevar la contabilidad; el sistema legal; la utilización de espías. Está todo aquí. Y para nuestras mentes ¡qué mezcla de humanidad y salvajismo! Por ejemplo, estaba prohibido copular con una mujer contra su voluntad, aunque ésta fuera una prostituta, pero en cambio hay prolijas instrucciones sobre el uso de la tortura como castigo. Kautilya era sin duda muy listo; su obra tuvo que influir en Maquiavelo cuando escribió *El príncipe*. Y aunque no fuese así, ambos libros provienen del mismo campo de la experiencia humana. Franco, falto de retórica, infinitamente astuto, el tono dista mucho de la cháchara y el cotorreo de los políticos. Nada en el *Arthashastra* minimiza el rigor de las elecciones necesarias. Desde luego, no fue la primera guía útil sobre el arte de gobernar, porque Kautilya dice que es un compendio de «casi todos los *Arthashastra* que han compuesto los antiguos maestros en vista de la adquisición y el mantenimiento de la tierra».



En otras palabras, el libro que para nosotros es antiquísimo, para él era el último de una larga serie de tratados aleccionadores que se remontan a la antigüedad. A lo largo del libro cita la opinión de uno u otro, a veces hasta de diez o más, para añadir al final «dice mi maestro...», aunque suele disentir de todos ellos, incluido su maestro, con un «no, dice Kautilya...» o «no es así, dice Kautilya...», corrigiéndoles a todos en todo, de forma que el libro tiene el espíritu de un joven que se niega a dejarse impresionar por la tradición, algo parecido a los estudiantes de los años sesenta que traían a clase sus propios libros e insistían en escoger su propio currículo.

Ése fue el origen del ciclo llamado *Kalila y Dimna* o las *Fábulas de Bidpai*... No obstante, escojamos ahora una versión que, como suele suceder, busca desarrollar la ficción sobre una base fáctica. Alejandro Magno, tras conquistar la India, impuso a los vencidos un gobernador despreciado e injusto al que por fin lograron derrocar para elegir ellos mismos a su dirigente, que no era otro que el rey Dabzelim. Pero éste resultó ser como su predecesor. Un prudente e incorruptible sabio llamado Bidpai, sabiendo que arriesgaba su vida, se presentó ante aquel rey inútil para decirle que los cielos estaban descontentos con él por sus estragos, sus crueldades y su rechazo a velar como es debido por el bienestar de sus súbditos. Y, por supuesto, fue arrojado al calabozo más profundo y repugnante; pero el rey, gracias al desasosiego que le causaba su propia conducta, recibió influjos celestiales que le obligaron a meditarlo de nuevo y... A partir de aquí el relato se desarrolla según la manera característica del género, cuentos dentro de cuentos, uno conduce a otro. Nosotros, los occidentales, carecemos de este tipo de literatura, salvo cuando nos ha llegado influida por Oriente: Boccaccio, Chaucer y Cervantes en *El Quijote*. Se supone que este método de contar cuentos—o este esquema—ilustra que en la vida una cosa conduce a la otra, a menudo de forma inesperada; no pueden encasillarse las ideas y los hechos—o las esperanzas

y las posibilidades—, y no es fácil decidir dónde empieza o acaba todo: el propio libro lo demuestra. Cuando concluye temporalmente el relato «marco» y se narran algunos cuentos relacionados entre sí, sucede que antes de que vuelva a ponerse en movimiento el relato principal, se iluminan diversos aspectos de una misma situación. Puede haber más de un relato «marco», de tal forma que nos conducen cuidadosamente de un mundo a otro, y las puertas se abren como si empujásemos un espejo y descubriésemos en él una puerta.

Otra versión del origen del libro explica que hubo una vez un rey bueno y honrado que tenía tres hijos lerdos y perezosos. Muchos educadores ofrecieron sus consejos para que recibieran una instrucción digna de reyes, pero el monarca estaba desesperado porque sabía que proporcionarles las bases de la información necesaria llevaría años y que para entonces el reino estaría arruinado. Entonces llegó un sabio que dijo que transmitiría a los tres príncipes la esencia del arte de gobernar y de una conducta sensata mediante fábulas aleccionadoras, y que si lograba que los príncipes prestasen atención, el proceso sería muy breve. De ahí que el libro se haya conocido con el título *Espejo para príncipes*, y nos cuentan que se entregaba a los hijos del rey como parte de su formación para ser futuros monarcas.

La versión sánscrita original desapareció, aunque con el tiempo el material se retradujo al sánscrito a partir de otras lenguas, y la India ha producido tantas versiones «como estrellas hay en el cielo». Nushirvan, el antiguo rey de reyes persa, oyó hablar del libro, mandó embajadas y ordenó que fuese traducido a la antigua lengua persa, el pahlavi, un acontecimiento al que se concedió tanta importancia que Firdawsi [Firdusi] lo celebró en el *Sah-nama* [*Libro de los reyes*]. Los lances de los cuentos se ilustraron hasta el infinito tanto en este libro, como en muchos otros, y quienquiera que tenga el menor interés por el arte persa los habrá visto en miniaturas u otros lugares. Y no sólo inspiraron el arte persa; tengo aquí

una postal del British Museum en la que dos gansos llevan en volandas a una tortuga agarrada a un palo: los amigos que no soportaban la idea de separarse. Procede de un manuscrito turco. El British Museum cuenta con éste y con otros muchos manuscritos antiguos tan valiosos que sólo pueden observarse a través de un cristal, como si fuesen joyas, a las que de hecho se parecen.

Cuando, tras la muerte de Mahoma, los árabes conquistaron el viejo mundo, aparecieron en la India poetas y letrados inquiriendo por el famoso libro del que tanto habían oído hablar. La forma en que siguieron su rastro y la relación de cómo los antiguos mensajeros persas dieron con él es un relato atractivo lleno de intriga, misterio y drama, por lo que sospechamos que los cuentacuentos de la época aprovechaban cualquier ocasión para venerar este venerable libro aún más con mucha inventiva; algunos hasta componían «relatos de búsqueda» en los que el libro se convierte en un tesoro escondido. Debemos la traducción árabe más famosa a un zoroástrico convertido al islam. Otra traducción al árabe se debe casi con seguridad a un respetable erudito judío.<sup>2</sup> En aquel tiempo comparativamente flexible los estudiosos podían apreciarse mutuamente y trabajar juntos con mayor facilidad salvando las fronteras culturales. Entonces predominaban las religiones, no las naciones, un hecho difícil de apreciar en su justa medida desde la perspectiva actual. Por ejemplo, la biografía de Mahoma a cargo de ibn-Ishaq, el equivalente musulmán del Nuevo Testamento—de la que están ausentes las naciones y los sentimientos nacionalistas, en la que hombres y mujeres son musulmanes, judíos, cris-

<sup>2</sup> La traducción árabe más famosa, a cargo de Abdullah Ibn al-Muqaffa (siglo VIII), fue la fuente de todas las traducciones españolas medievales, y por consiguiente, de todas las traducciones europeas. La segunda ha de ser la de Juan de Capua, judío converso cuya traducción al latín del *Calila* a partir del hebreo fue, según algunos investigadores, la que facilitó su circulación por Europa. (*N. de la T.*)

tianos y zoroástricos, en una época en la que no había lo que entendemos por árabes ni judíos, porque ésa es una división contemporánea—, no es una lectura fácil para el occidental moderno que lo interpreta todo en términos de naciones y nacionalismos. Resulta tan extraño que la mente se bloquee de continuo y hay que parar, y volver a empezar.

Se ha abierto el siguiente interrogante: ¿cuál fue el «ingrediente secreto» del libro de Bidpai, «ese océano de cuentos» que permitió que budistas, zoroástricos, cristianos, musulmanes y judíos lo absorbiesen sin resistencia y lo apreciaran en tal grado? Una de las respuestas es que en todas esas tradiciones se había establecido el uso de cuentos y parábolas para instruir e ilustrar, además de deleitar. La Europa medieval se apresuró en traducirlo, porque el libro tenía mucha fama y se requería su ayuda para aprender a vivir mejor. Pero hoy día damos otro sentido a esa expresión.

Una de las versiones antiguas más conocidas e influyentes era *Anwar-i-subaili* o *Las luces de Canope*. Existían versiones persas anteriores, pero se las consideraba inadecuadas, e incluso elitistas. Un emir o general llamado Suhaili (de Canope) invitó a un tal al-Kashifi a hacer una nueva versión. Me interesó que utilizasen el nombre Canope en una cultura y una época en que los nombres solían escogerse para describir las cualidades de una persona o indicar las que ésta deseaba adquirir. La gente, por decirlo de algún modo, sabía que los nombres eran señalizadores. Por aquellas fechas apareció una serie de clásicos persas, todos de origen e inspiración sufí. *Las luces de Subaili* es uno de ellos. Es igual en «ambiente» y formato que, por ejemplo, el *Jardín de rosas* de Saadi: utiliza lo cuentos de Bidpai como marco o enrejado en torno al que se tejen cuentos relacionados, anécdotas, reminiscencias, información científica de la época y versos de distintas clases. Vale la pena insistir en que este gran clásico, ahora tratado con una reverencia y una solemnidad verdaderamente horribles, era un libro popular destinado a de-

leitar, además de instruir. Pero ¿quién fue ese general o gobernador que dio nombre al libro para que, como se usaba en aquellos tiempos y aquellas regiones, llegase a ser lugar, persona, tradición—todo a la vez—, y lograrse crear un nuevo clásico sufi utilizando el antiguo material de Bidpai? ¿Y quién fue al-Kashifi, cuyo nombre significa ‘lo que se manifiesta’, ‘muestra’ o ‘demuestra’?

Canope, el astro, está muy arraigado en la mitología antigua y al seguir su estela, dependiendo del país, se desvanece y se fusiona con otros nombres, lugares y personajes. A fin de ilustrar la singular ley que conoce todo investigador—que apenas empieza a interesarnos un tema, vuelan de todas partes a nuestras manos ignotos e insospechados libros—, mientras especulaba acerca de Canope y lo que podría significar en este contexto, si es que significaba algo, di con *Curiosidades astronómicas*, publicado en 1909, y una de sus principales fuentes de información era un tal al-Sufi, un astrónomo árabe del siglo x. Al-Sufi habla largo y tendido sobre el Canope de la constelación Argo. A ésta se la asociaba con el arca de Noé, y también dio nombre al primer navío construido en Tesalia bajo las órdenes de Minerva y Neptuno para la expedición de la conquista del Vellochino de oro. La fecha de esa expedición capitaneada por Jasón suele situarse en el 1300 o 1400 a. C. Canope era el antiguo nombre de Abukir de Egipto, y dicen que procedía del piloto de Menelao, Kanobo, que murió allí «de la picadura de una serpiente». En algunas tradiciones se cuenta que el astro, al que también veneraban los antiguos egipcios, tomó su nombre del piloto... Pero Canope también es el dios Osiris, y guarda una relación de lo más extraordinaria y cambiante con Isis, que era la estrella Sirio... Y así somos llamados a entrar en todo tipo de caminos secundarios que es difícil abandonar y, aún más difícil, resistir a la tentación de citarlos, de forma que acabamos sumándonos a los prologuistas inmoderados que, francamente, ya no puedo condenar.

La *Iliada* y la *Odisea* tienen aún otro vínculo con Bidpai: un griego llamado Simeon Seth tradujo las fábulas de Bidpai en el siglo XI, y les añadió todo tipo de fragmentos extraídos de estos dos poemas épicos, otro indicio, si es que todavía se precisa, de cómo este material se adapta a nuevos entornos y nuevos tiempos. En hebreo, turco, latín, ruso, malayo, polaco—y en casi cualquier lengua que se nos ocurra—su naturalización siguió las leyes de la adaptabilidad infinita. No es posible rastrear sus influencias: como sucede siempre que el poder seminal de un libro ha sido grande, fue absorbido y transformado por otras culturas. Es indudable que los cuentos de Bidpai pueden rastrearse en el folclore de la mayoría de países europeos casi en igual medida que en Oriente. La Fontaine adaptó algunos. Se supone que Beaumont y Fletcher utilizaron «El derviche y el ladrón» como simiente para su *Women Pleas'd*. Las fábulas de Esopo, tal como las conocemos, deben mucho a Bidpai.<sup>3</sup>

Hace tiempo que no se hace una versión inglesa. Las existentes se han acartonado y resultan aburridas. Muchos consideran que la de sir Thomas North sigue siendo la mejor, pero lo que para los isabelinos era una alegre novedad, para nosotros es una pieza de museo.

Esta nueva creación de Ramsay Wood se rige por el precedente de más de dos mil años de tradición: adaptar, cotejar y ordenar el viejo material de la forma que mejor sirva a los propósitos actuales. Es contemporánea y enérgica, está viva y rebosa entusiasmo. También es muy divertida. Reto a cualquiera a acomodarse con el libro y a no terminarlo de

<sup>3</sup> En la Península el libro *Kalila wa-Dimna* inspiró a Ramon Llull (quien seguramente leyó o escuchó las fábulas en árabe) el *Llibre de les bèsties*; don Juan Manuel adaptó algunos cuentos en *El conde Lucanor* y *El libro de los Estados*, y hay claras referencias a las fábulas en *El libro del caballero Zifar*, y en *El libro de buen amor* del Arcipreste de Hita. Cervantes utilizó una estructura muy parecida en *El Quijote*, y hay quien afirma escuchar ecos del Kalila en Valle Inclán y Unamuno. (*N. de la T.*)

## INTRODUCCIÓN

una sentada; la fruición del propio Wood al escribirlo es lo que lo hace tan ameno.

Y hay otra cosa buena. El original, o tal vez debería decir algunas adaptaciones del original, se dividía en quince secciones: «Desunión de amigos», «Adquisición de amigos», «La guerra y la paz», «La pérdida de lo adquirido», «La conducta impremeditada», etcétera. Este ejemplar sólo contiene el material relacionado con los amigos reorganizado con gran arte para constituir un todo. Así que esperamos el resto con impaciencia. Ojalá lo veamos.<sup>4</sup>

*Londres, 1979*

<sup>4</sup> Lessing escribió esta introducción al volumen 1 cuando aún no existía el volumen 2, «Fábulas de conflicto e intriga».